

## El saber de las metáforas

Daniel Innerarity  
Universidad de Zaragoza

*Que se pueda hablar de un "paisaje risueño" sólo es sugerente desde el momento en que la evidencia estética se remonta a que todos lo habían visto ya sin poderlo decir. El destierro de la metáfora en un mundo determinado por la experiencia disciplinada se capta en el malestar que sufre todo lo que no satisface el criterio de los lenguajes que tienden a la univocidad objetiva. Es entonces cuando se califica la tendencia contraria como "estética". Este atributo proporciona la licencia definitiva, completamente desinhibidora, para la equivocidad<sup>1</sup>.*

La pregunta acerca del valor cognoscitivo de la metáfora tiene una actualidad que no se debe exclusivamente a una coyuntura histórica favorable a echar mano de instrumentos cognoscitivos menos convencionales o a un descrédito generalizado de la razón. Cabría pensar en la utilidad de la metáfora como recurso alternativo a los procedimientos racionales, pero de este modo dejaríamos de ver su específica e intrínseca racionalidad. La oportunidad de esta exploración se debe también a que ha sido uno de los ámbitos de conocimiento y expresión menos favorecidos por estilos de

---

<sup>1</sup> Hans BLUMENBERG: "Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit", en *Schiffbruch mit Zuschauer. Paradigma einer Daseinsmetapher*, Suhrkamp: Frankfurt 1979, 77-93 83.

pensamiento que entraron en crisis hace tiempo. El actual panorama del pensamiento parece estar organizado por la premisa de que toda percepción es ya interpretación; la inmediatez fenomenológica ha perdido su anterior credibilidad. Las distinciones decisivas dejan de estar en las dicotomías entre sensible y espiritual, visible e invisible, físico y metafísico, y pasan a ser dicotomías del tipo conocido y desconocido, advertido y desadvertido, tema y trasfondo, interpretado y bruto. Estos son, a mi juicio, los nuevos ejes que configuran los actuales mapas del saber, en donde no resulta posible orientarse sin una reflexión acerca de la naturaleza del saber metafórico.

¿Cómo es posible que una utilización *inadecuada* del lenguaje pueda formar parte esencial del lenguaje humano? ¿A qué se debe el hecho de que nuestro conocimiento haya de pasar por un momento de perplejidad que se resuelve en una gratuita igualación de lo heterogéneo? Pues probablemente la respuesta consista en que la metáfora no es un mero factor de distorsión, una anomalía semántica que amenaza el orden del discurso literal, sino un factor de reflexión por el que el orden del lenguaje se refleja y recategoriza. En esta función reflexiva la metáfora se puede convertir en el núcleo de una ontología contemporánea que haga justicia a la contingencia de sus categorías. Esta reflexión permite abandonar la distinción tradicional entre discursos literales y metafóricos. El discurso —también el de las ciencias más austeras— no tiene por qué ocultar su propia metafóricidad, como si supusiera un descrédito para su rigor y reputación intelectual. Gracias a la metáfora, por el contrario, el saber puede obtener una capacidad inédita de distinción y de racionalidad. Se sitúa en condiciones de distinguir entre metáforas que quiere y puede sustituir por otras y aquellas que constituyen el trasfondo inevitable del pensamiento. No hay peor ceguera para el pensamiento que el desconocimiento de la naturaleza de sus operaciones o la ocultación metódica de su propia condición.

#### **a. La condición metafórica del saber**

Sobre la metáfora pesa desde antiguo una sospecha de irracionalidad. La sospecha se hizo método en los sistemas del pensamiento moderno y tomó forma de amenaza en los irracionalismos que se le oponían. Mas para unos y otros la metáfora

era un asunto irracional, denostado o celebrado, pero irracional en todo caso. Las metáforas aparecen como predicaciones fallidas cuando de lo que se trata es de describir la realidad con un lenguaje "auténtico"; adquieren entonces un estatuto parasitario, como palabras "inauténticas", paráfrasis ornamentales de alguna expresión genuina. Desde el ideal de claridad y distinción se traza una frontera estricta entre el discurso unívoco del saber y la multivocidad del habla corriente, la retórica y la poética. Foucault advirtió muy bien que el parecido, que había sido la categoría fundamental del saber, se disuelve con el racionalismo en los términos de identidad y diferencia, y es entendido como el origen del error y la confusión. Todos los errores tendrían su origen en una operación consistente en tomar una cosa por otra; sólo la distinción clarifica.

La exclusión de la metáfora del ámbito de lo racional nunca ha tenido un éxito completo. Esta imposibilidad de deshacerse de las metáforas es lo que permite hablar de una concepción metafórica del saber, pues *condición* es un término que alude a lo inevitable, a lo que se resiste a ser evitado o sustituido. No parece que los hombres seamos capaces de pensar sin una metafórica básica que actúa como trasfondo y sustrato de la racionalidad. Blumenberg lo ha puesto de manifiesto en el fracaso de toda prohibición del uso de metáforas<sup>2</sup>. También allí donde se promete la desmitologización y el desencantamiento, estos procesos no dejan de ser estrategias peculiares de metaforización. Y no hay metáfora de la que seamos menos libres que precisamente aquella no reconocida como tal. Pero no deberíamos ver en esta imposibilidad de abandonar el suelo metafórico un motivo que limita la razón sino más bien su condición de posibilidad y de conexión con el entramado de la vida.

El actual panorama de la filosofía está configurado desde este descubrimiento de la imposibilidad de pensar de manera no metafórica o, dicho positivamente, de la metaforicidad esencial de la razón. La idea de Nietzsche de que la metáfora subyace al

---

<sup>2</sup> BLUMENBERG, Hans: "Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit", en *Schiffbruch mit Zuschauer. Paradigma einer Daseinsmetapher*, Suhrkamp: Frankfurt 1979, 77-93.

pensamiento ha sido posteriormente nombrada y tratada de maneras muy diversas: como *metáfora radical*<sup>3</sup>, *metáfora absoluta*<sup>4</sup>, *arquetipo conceptual*<sup>5</sup>, *paradigma*<sup>6</sup>, *diferencia conductora*<sup>7</sup>. Estos y otros filósofos han llamado la atención sobre el hecho de que nuestras intuiciones morales básicas, ideales, conceptos y cálculos se apoyan más en las metáforas fundamentales de nuestra cultura que en principios abstractos y universales.

El trabajo de la imaginación, sin el que sería imposible comprender y conocer, inaugura el acceso al mundo, que sólo se revela poéticamente: *tener mundo es siempre el resultado de un arte*<sup>8</sup>. Los mitos, las metáforas, no son entonces formas incompletas de la racionalidad ni prótesis del pensamiento que deberían abandonarse en cuanto fuera posible o tentativas previas de una razón inmadura, sino un medio insustituible para la captación de contextos y relaciones. La presencia del arte no alcanza sólo a las expresiones estrictamente poéticas o que se presentan como tales; también en ciencia y filosofía argumentamos mediante metáforas e imágenes. Las categorías ontológicas —empezando por el mismo término “metafísica” o “substancia”— fueron originariamente metáforas a las que el tiempo ha conferido una especial seriedad. Muchas palabras contienen comparaciones de las que, por así decirlo, no son conscientes y a través de las cuales intentamos manifestar lo que se escapa de la expresión inmediata. Pero ese origen no es un descrédito epistemológico sino una garantía de que pensar es algo que tiene que ver con la condición humana, con la forma de la vida y los modos de expresión. La metafórica es el constitutivo fundamental del discurso racional.

---

<sup>3</sup> CASSIRER, Ernst : *Philosophie der symbolischen Formen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt 1977.

<sup>4</sup> BLUMENBERG, Hans: “Paradigmen zu einer Metaphorologie”, *Archiv für Begriffsgeschichte* 6, Bouvier: Bonn 1960

<sup>5</sup> BLACK, Max: *Models and Metaphors. Studies in Language and Philosophie*, Cornell University Press: New York 1962.

<sup>6</sup> KUHN, Thomas S.: “Metaphor and Science”, en ORTONY, Andrew (ed), *Metaphor and Thought*, Cambridge University Press: 1979, 409-419.

<sup>7</sup> LUHMANN, Niklas: *Soziale Systeme*, Suhrkamp: Frankfurt 1984.

<sup>8</sup> BLUMENBERG, Hans: *Arbeit am Mythos*, Suhrkamp: Frankfurt 1979, p. 13.

Toda teoría tiene sus raíces en esa experiencia estética inmediata de la realidad. El pensamiento no la reemplaza ni la acomoda a las reglas del discurso racional; necesita, por el contrario, de la riqueza creativa de la fantasía que suministra continuamente elementos no discursivos a la vida del lenguaje. La metafórica no es una antesala del mundo conceptual, un recurso provisional en espera de la denominación exacta, sino una capacidad especial para la comprensión de relaciones y contextos. Blumenberg ha subrayado que la metafórica no está referida a una futura consolidación de los conceptos, sino que proporciona a la teoría una vinculación permanente con el mundo de la vida. Es la teoría misma la que se convertiría en un ejercicio insignificante sin ese “principio de razón insuficiente” que nos hace capaces de acoplar lo heterogéneo.

Los motivos míticos no se dejan disolver sin dejar rastro; conservan su suficiencia porque consiguen una suposición de confianza hacia lo extraño, de explicación de lo inexplicable, de denominación de lo innombrable<sup>9</sup>. Los mitos son historias y las historias son contadas para expulsar algo —el miedo difuso al mundo, a su siniestra elementalidad—, pues el horror que se ha incorporado al lenguaje ya ha sido superado. De ahí que la forma más primitiva de confianza con el mundo sea encontrar nombres para lo indeterminado. Sólo a partir de entonces puede contarse una historia acerca de ello... Toda confianza con el mundo comienza con los nombres, gracias a los cuales se dejan contar las historias<sup>10</sup>. Los nombres no llevan a cabo una racionalización del mundo, sino que construyen patrias literales en las que se hospedan imágenes que dicen “más” de lo que dicen; la peculiaridad de la imaginación narrativa consiste en que tales imágenes contienen un remanente superfluo que va más allá de los conceptos cuando éstos decaen en pálidas abstracciones. Aquí descansa la principal productividad del mito: las imágenes son siempre más ricas que los conceptos; proporcionan una plenitud de la que no dispone el pensamiento racional. La inexactitud de la metáfora, que se vuelve despreciable en la auto-agudización del

---

<sup>9</sup> BLUMENBERG: *Arbeit am Mythos*, p. 11.

<sup>10</sup> BLUMENBERG: *Arbeit am Mythos*, p. 40.

lenguaje teórico, corresponde de otro modo al supremo nivel de abstracción, a menudo impresionante, de conceptos como “ser”, “historia”, “mundo”, que no han dejado de imponernos. Pero la metáfora conserva esa riqueza de su procedencia, que la abstracción debe negar<sup>11</sup>. La imagen de la cueva es según Blumenberg el mejor hallazgo para representar el problema de la instalación teórica frente al mundo y su peculiar ambivalencia. La teoría se ha idealizado a sí misma como la necesidad que confiere fundamento a la vida; pero no necesitar de un fundamento es la exactitud de la vida misma<sup>12</sup>. Los conceptos surgen siempre secundariamente frente a la vida; su hallazgo sigue a la lógica inasible de la vida, no al revés. Las imágenes y las metáforas, los símbolos y las historias surgen de experiencias directas de la vida. Constituyen, por así decirlo, estrategias para hacer frente a la existencia, gracias a las cuales nos orientamos en el mundo y comprendemos en alguna medida quiénes somos.

De todo esto surge una posible crítica de la racionalidad, pero no en el sentido bruto de que la razón sea desacreditada como un “monstruo de la vida” —según afirma Nietzsche— o como “lo contrario del pensar” —según la alternativa de Heidegger—; es posible entender la razón como ejercicio vital de un ser cuya condición misma es ya metafórica. No se añade así una nueva variante a la tradicional oposición entre racionalismo e irracionalismo; más bien se advierte al concepto filosófico de que no puede proceder sin imágenes, metáforas y narraciones. Las prestaciones sintéticas de la metáfora posibilitan y establecen la vinculación entre pensamiento y experiencia, de tal modo que la metáfora permite conceptualizar las experiencias. Los campos imaginativos son algo así como “registradores” de las experiencias sociales, pero que también prefiguran el pensamiento y la acción.

### **b. La perspectiva metafórica**

La transposición de este nexo vital a la cuestión de la metáfora permite justificar por qué no es consistente una separación estricta

<sup>11</sup> BLUMENBERG: “Ausblick auf eine Theorie...”, p. 80.

<sup>12</sup> BLUMENBERG, Hans: *Höhlenausgänge*, Suhrkamp: Frankfurt 1989, p. 168.

entre lo literal y lo metafórico. Algunas teorías del lenguaje consideran que el lenguaje no literal da a entender algo que en principio también podría decirse literalmente. Se concede a la metáfora una mera función heurística como si fuera un instrumento irracional para suscitar procedimientos racionales, o sea, no metafóricos. Por este motivo el discurso no literal es considerado como un discurso impropio, o sea, como un discurso indirectamente literal. Lo cual significa que teóricamente sería posible entenderse de una manera puramente literal; el lenguaje debería ser pensado como si pudiera prescindir de todo procedimiento impuro; el discurso no literal sería un sustituto más o menos adecuado del discurso literal. Esta ilusión se desvanece al descubrirse que la posibilidad de un discurso no literal no es una propiedad contingente sino constitutiva del lenguaje natural.

La función innovadora de la metáfora se debe primordialmente a su insustituibilidad. Que no sea parafraseable significa desmentir la idea de que las metáforas se pueden reemplazar por expresiones "auténticas". La debilidad más importante de la paráfrasis literal no hay que buscarla en que pueda llegar a ser tediosamente explícita o de un estilo más pobre; la paráfrasis es una traducción fracasada porque no proporciona la misma inteligencia de la realidad que la metáfora. Las explicitaciones y las traducciones no se hacen con el contenido originario de la metáfora. En la paráfrasis se pierde principalmente aquello que de manera implícita y con "*suggestive indefiniteness*"<sup>13</sup> la metáfora expresa. Todo intento de traducir una metáfora en un equivalente "literal" tiene que contar entonces con una pérdida de contenido cognitivo, puesto que se le escapan las complejas relaciones significativas que la metáfora instaure. Cuanto mejor sea la explicitación literal de lo que había sido insinuado metafóricamente, tanto más parecemos alejarnos de la concisa expresividad de la afirmación metafórica. La expresión metafórica no puede ser reducida a las alusiones que contiene ni puede ser hecha equivalente a las explicitaciones a las que frecuentemente sirve. Si el acierto de una

---

<sup>13</sup> BLACK, Max (1979), "How Metaphors Work. A Reply to Donald Davidson", *Critical Inquiry* 1979, 131-143.

expresión metafórica consistiera en el acierto de una cantidad de expresiones no metafóricas, ¿qué distinguiría una metáfora acertada de una serie de expresiones literales acertadas sobre el mismo tema? Habríamos comprendido cómo funciona una metáfora sin comprender qué es propiamente lo que hay que comprender. Lo esencial del discurso metafórico permanecería ignorado.

Las metáforas pueden caracterizarse con Danto<sup>14</sup> como *contextos intensionales*, pues no son sustituibles por expresiones co-extensivas sin pérdida o modificación del significado. El énfasis de una metáfora, su resistencia a la paráfrasis está en función del hecho de que tiene una determinada significación en un determinado contexto, por lo que toda sustitución altera su significación metafórica. La metáfora es un tipo de referencia al mundo por el que no sólo se alude a un objeto sino también y necesariamente en la forma en que lo presenta. Pertenece a sus condiciones constitutivas que la forma de presentación de la metáfora, su perspectiva, sea tematizada por ella misma. En este sentido le es propia una forma específica de auto-reflexividad. La medida de la verdad no es aquí la correspondencia entre concepto y referencia, sino la concordancia interna de la descripción metafórica, la pertinencia o el acierto de haber puesto un objeto bajo una luz adecuada y reveladora.

La metáfora despierta y configura un entramado de relaciones que constituye el contexto desde el que debe ser entendida. Una afirmación metafórica no afirma lo que dice literalmente con la proposición empleada; lo que hace es activar una referencia iluminadora y suscitadora respecto del tema de su discurso. La metáfora ofrece adoptar la perspectiva por ella empleada. Habla de algo para cuya tematización ofrece también un determinado contexto. Una afirmación metafórica afirma la pertinencia del contexto en el que su objeto se presenta, la buena construcción del escenario para adquirir una perspectiva sobre el asunto de que se trate. Con una metáfora se inaugura un determinado acceso a un objeto y se constituyen unas relaciones de semejanza mediante las cuales es

---

<sup>14</sup> DANTO, Arthur, *Die Verklärung des Gewöhnlichen*, Suhrkamp: Frankfurt 1984, p. 272.

representado dicho objeto. La metáfora se muestra como un explícito “ver como” que pone a la vista la perspectividad de la percepción y del hablar.

La metáfora hace valer la relevancia del contexto en el que se articula o que configura. “Contexto” y “relevancia” se refieren tanto a la *situación* de los hablantes como a la *perspectiva* desde la que se divisan los asuntos. Entender la situación es haberse hecho cargo de sobre qué se trata en cada caso. Esta atención a las dimensiones performativas vale para toda forma de discurso, pero no es lo específico del discurso metafórico, en el que se hace valer además una perspectiva peculiar al articular una visión concreta de las cosas, una determinada percepción. Es propio de ese complejo entramado de percepciones, valoraciones y supuestos que se hacen valer en una perspectiva metafórica que no puedan hacerse elocuentes de una manera literal. Ciertamente, se puede hablar de modo literal acerca de nuestro modo de ver las cosas, así como describir y valorar esa perspectiva. Pero para ello hay que distanciarse de dicha perspectiva, que no puede comparecer cuando se la está tematizando. Sólo un discurso metafórico puede articular una perspectiva en tanto que perspectiva.

Disponemos así de un criterio para establecer —matizando la anterior indistinción— la legitimidad de la distinguir entre lenguaje literal y metáfora. Para criticar la totalización metafórica del lenguaje, o sea, para no sacrificar la especificidad del uso intencionadamente metafórico del lenguaje hay que determinar en qué consiste su peculiaridad respecto de otro tipo de usos del lenguaje. Esta peculiaridad podría determinarse de la siguiente manera: el discurso literal está formulado a partir de una perspectiva que no caracteriza y el discurso metafórico articula una perspectiva sobre un asunto que no caracteriza. Por decirlo así, en un caso hay más objetividad que relevancia y en el otro más relevancia que objetividad; en un caso se subraya el asunto y en otro la perspectiva. Cada una de las dos formas de expresión pone el acento en algo y deja lo otro más o menos indeterminado.

### c. La lógica de lo inaudito

El depósito imaginario de una comunidad lingüística no es sólo una colección de metáforas muertas, lexicalizadas y que han olvidado que lo son; también suministra una tópica a partir de la cual siempre pueden generarse metáforas nuevas y sorprendentes. La metáfora es una forma racional del lenguaje, en la medida en que refleja el orden del lenguaje, lo recategoriza y hace posibles nuevos conocimientos y orientaciones. Es el procedimiento de que el lenguaje dispone para mantener su vitalidad expresiva y resistir el desgaste inflacionario del tiempo. Las metáforas que palidecen no solamente se disuelven en el vocabulario de nuevas descripciones; también pasan a integrarse en la interpretación implícita del mundo que contienen los lenguajes históricos. Lo que comenzó siendo expresión de una perspectiva particular se convierte en perspectiva común de una lengua. Ricoeur ha mostrado muy bien cómo la innovación semántica que representa una metáfora usada por vez primera se enfrenta a la posibilidad de ser utilizada por muchos hablantes y oída por muchos oyentes, de tal modo que poco a poco se afiance ese contexto metafórico hasta el anquilosamiento. No hay invención que esté completamente liberada de la muerte que, en el campo del lenguaje, tiene la forma de vulgaridad, inexpresividad o insignificancia.

Inicialmente la metáfora hace su presentación como un disparate. La predicación metafórica no sigue el habitual cálculo lógico; Ricoeur habla a este respecto de una *predicación impertinente*<sup>15</sup>, Turbayne de una *error categorial voluntario*<sup>16</sup>, y Strub de *absurdos calculados*<sup>17</sup>. Con la formación de una metáfora se produce una "*stereostopic vision*"<sup>18</sup> que vincula elementos hasta entonces dispartados y los reconduce hacia una nueva significación. En esta fuerza sintética de

<sup>15</sup> RICOEUR, Paul, *La métaphore vive*, Seuil: Paris 1975.

<sup>16</sup> TURBAYNE, Colin Murray, *The Myth of Metaphor*, University of South Carolina Press: New Haven 1970, p. 12.

<sup>17</sup> STRUB, Christian: *Kalkulierte Absurditäten. Versuch einer historisch reflektierten sprachanalytischen Metaphorologie*, Alber: Freiburg/München 1991.

<sup>18</sup> BERGGREN, Douglas: "The Use and Abuse of Metaphor", *Review of Metaphysics*, 16 (1963), p. 243; STIERLE, Karlheinz: *Text als Handlung*, UTB: München 1975, p. 181.

la metáfora reside el sentido heurístico, cognoscitivo y creativo del proceso metafórico. Mediante la invención de nuevas similitudes, las metáforas vivas producen innovaciones semánticas; con ellas las cosas son vistas y descritas de un modo distinto al habitual.

La metáfora es nueva porque vincula lo hasta ahora dispar —disparatado—, lo que nunca fue oído. La metáfora es expresión de una experiencia de la diferencia; es la institución de una diferencia nueva, enigmática, provocativa frente a la trama de la percepción habitual, por lo que plantea la necesidad de una interpretación. La metáfora inaudita trae consigo la apelación a un nuevo e inexplorado contexto de interpretación. Black ha llamado *metáforas resonantes* a las que, de manera particular, inducen una gran cantidad de implicaciones, suscitan siempre interpretaciones nuevas y liberan nuevos contextos implícitos. La resonancia puede entenderse como algo inclausurable, en la medida en que los campos semánticos acoplados entran en agitación y producen un nuevo campo con un contexto inaudito de significación.

Cuando se dice que la metáfora media en el proceso de interacción entre lo nuevo y lo conocido, esto no significa que se limite a sustituir lo nuevo por lo conocido. Si se pensara en términos de sustitución, la metáfora que se refiere a lo nuevo aparecería como falsa e inauténtica. *La anomalía, como ruptura de la originaria unidad aparente de las coincidencias, es introducida en una normalidad más elevada*<sup>19</sup>. Esta función ha sido bien explicada por Mary Hesse en una teoría de la significación como malla —elaborada a partir de indicaciones de Wittgenstein y Quine—, según la cual los significados de las palabras en un lenguaje se entrelazan como una red de acuerdo con los criterios del parecido. *En esta teoría la red es al mismo tiempo limitante y flexible. La utilización de un predicado en una nueva situación desplaza, en principio, aunque sea muy poco, la significación de todas las demás palabras y frases de un*

<sup>19</sup> (Blumenberg 1983, 439)!!! BLACK, Max: "Mehr über die Metapher", en HAVERKAMP, Anselm (ed), *Theorie der Metapher*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt 1983, pp. 55-79..

*lenguaje*<sup>20</sup>. Al recibir un lenguaje aprendemos a estructurar nuestra percepción de las similitudes. Las metáforas que aprendemos tienen aquí una función clave en orden a configurar nuestras categorías. Por eso mismo, el criterio para aceptar las clasificaciones es la coherencia interna organizada según relaciones de similitud y no una clasificación ontológica previa que motivara la predicación "literal" de acuerdo con principios "naturales".

En los márgenes de la red, allí donde, a partir de la confrontación del lenguaje con la experiencia y de un nuevo uso de los conceptos, surgen inseguridades acerca de la coherencia, es donde tienen lugar las más poderosas ampliaciones y modificaciones de la significación. La red del lenguaje está así en continuo movimiento; el uso del lenguaje es un proceso de permanentes cambios semánticos, que se consolidan por el uso y se diluyen por el olvido. Aquí está la justificación para hablar de una metaforicidad del lenguaje: la significación metafórica no debe verse como algo patológico sino normal y algunos aspectos del mecanismo de la metáfora representan lo que ocurre con el lenguaje en general. Con la teoría de la red, carece de sentido la idea de un "contexto semántico nulo" o de una significación auténtica, originaria, de la palabra, fuera de los contextos de aplicación.

Contra la teoría reticular de la significación y la tesis del contenido cognoscitivo de la metáfora se han manifestado especialmente Donald Davidson<sup>21</sup> y Richard Rorty<sup>22</sup>. El primero de ellos considera que las metáforas son sólo estímulos — "*like a bump on a head*" — pero no significan nada. La metáfora es por principio incapaz de significación; puede hacer conscientes cosas que no tienen un carácter proposicional y dirigir la atención a las circunstancias extralingüísticas del mundo, pero carece de una dimensión cognoscitiva. Para Rorty las metáforas son "*surprising noises*" que

---

<sup>20</sup> HESSE, Mary: "Die kognitiven Ansprüche der Metapher", en Jean-Pierre VAN NIPPEN (ed), *Erinnern um Neues zu sagen*, Athenäum: Frankfurt 1988, p. 133.

<sup>21</sup> DAVIDSON, Donald: "What Metaphors Mean", *Critical Inquiry* 5 (1978), pp. 31-48.

<sup>22</sup> RORTY, Richard, "Unfamiliar Noises. Hesse and Davidson on Metaphor", *Proceedings of the Aristotelian Society*, julio 1987, pp. 283-296.

actúan como acontecimientos repentinos. Han de ser entendidas como distorsiones, interrupciones o irritaciones de un juego del lenguaje que llaman la atención sobre lo nuevo pero que no transmiten significación alguna.

Las metáforas son algo más; no se nos presentan como meras interrupciones inexplicables del curso habitual de las cosas; no son un muestrario de ocurrencias disparatadas, como sostiene Rorty al afirmar que no hay criterios para decidir entre metáforas alternativas. Las metáforas incluyen también una reflexión acerca de sí mismas y no se imponen como si fueran un mero ruido para sorprender. En la metáfora hay alguna dimensión de conocimiento, por lo que su aparente inconmensurabilidad ha de ser entendida más bien en la línea de un pluralismo de metáforas que pueden ser examinadas con racionalidad. Tal vez no haya criterios absolutos para preferir una metáfora sobre otra, pero eso no quiere decir que seamos absolutamente incapaces de ponderar el acierto de una metáfora frente al desatino de otra. Lo que ocurre es que esta dimensión veritativa se inscribe dentro de un ámbito contextual de validez y que la significación se modifica con el cambio de contexto. Si no se tiene en cuenta esta posibilidad, entonces el lenguaje no es más que un mito aceptado, como en Rorty, lo que supone que carece de sentido, por ejemplo, hablar de un abuso de la metáfora. Uso y abuso serían equivalentes. No cabría hablar de verdad o mentira en la metáfora sin caer en una contradicción pragmática. Pero si la redescrición metafórica es una disposición racional, esto quiere decir que su racionalidad no consiste únicamente en su concordancia interna con el sistema simbólico en el que se emplea, sino que debe acreditarse en una predicación "como si", es decir, que hace posible identificar una paradoja y, al mismo tiempo, su diferencia con ella, la contingencia de toda predicación. Que la metáfora pueda ser reflexiva significa que en los procesos de metaforización las expresiones son descontextualizadas, liberadas de su univocidad y necesidad, situadas en las perspectiva del "como si".

Mediante dichas descontextualizaciones y descubrimientos del trasfondo pueden inaugurarse nuevos modos de ver y nuevas relaciones, se hacen visibles nuevas diferencias, se transparentan

contenidos implícitos y se averiguan los límites de la metafórica al uso. Como es lógico, no se trata con ello de combatir la metáfora por medio de un lenguaje no metafórico sino de servirse del potencial metafórico con el fin de desarrollar una hermenéutica reflexiva de la metáfora. Sin conciencia de la propia metaforicidad se convierte uno en esclavo de ella. La libertad frente a las propias metáforas se adquiere con la conciencia de que toda metáfora, debido a su selectividad y perspectividad, no sólo destaca determinados aspectos sino que oculta otros, que tiene zonas ciegas que son iluminables únicamente mediante metáforas alternativas, gracias a las cuales se nos recuerda la contingencia de la metafórica habitual y se limita su ámbito de validez. El curso de las metáforas hegemónicas no es incorregible.

Sólo sobre al transfondo de una específica tradición metafórica, de una tópica constante, es reconocible la innovación semántica y la provocación de lo inaudito que constituye una metáfora actual, que se refiere a esa tradición y la supera radicalmente. La metáfora innovadora no tiene por qué ser completamente irracional. La infracción de una tradición metafórica, su recombinación, la nueva aplicación, el uso paradójico o el desprecio de los lugares comunes puede ser tan innovador como el error categorial. Lo que la metáfora lesiona es una determinada tradición metafórica, no las categorías semánticas y conceptuales. La metáfora suspende algunas convenciones para poner al mismo tiempo de manifiesto las normas generales de la comprensión intersubjetiva, convirtiéndose así en una indicación de que el potencial de la capacidad lingüística humana trasciende las convenciones de las convenciones lingüísticas particulares<sup>23</sup>.

También las metáforas pueden ser parte de una tradición que pretende determinar la situación futura. Por eso la racionalidad de la metáfora no debe deducirse de su consonancia con la tradición cultural del pasado, que se impone sin posibilidades de una reflexión crítica. *La metáfora nos pone en la situación de que podamos*

---

<sup>23</sup> VILLWOCK, Jörg: *Metapher und Bewegung*, Peter Lang: Frankfurt/Bern 1983, p. 121.

*servirnos de la fuerza organizadora de un sistema y traspasar al mismo tiempo los límites del sistema*<sup>24</sup>. La legitimidad de una metáfora no puede decidirse a partir de una referencia inmanente a la propia tradición. Esta función crítica sólo puede ser llevada a cabo por una metaforización reflexiva, consistente en que con la nueva descripción se abre una nueva visión de las cosas, pero también se hace de la perspectiva habitual algo extraño, que es así desnudada en su contingencia. Pero esto no conduce a un irracionalismo relativista que supondría hipostatizar cínicamente un mito secundario, una autenticidad artificial, pues el juego de la metáfora tiene una cierta transparencia reflexiva. Esta reflexión sobre la contingencia propia y ajena proporciona una especial capacidad de comprensión de lo extraño, de tolerancia y solidaridad.

#### d. La dimensión comunicativa de la metáfora

La exploración metafórica pone de manifiesto que el lenguaje no sólo nos capacita para tematizar las cosas del mundo sino también para proyectar *modos de referirnos* a las cosas del mundo, enfoques, relevancias y valoraciones. Tan propio del lenguaje es lo uno como lo otro. El lenguaje está siempre inscrito en esa polaridad de literalidad y metaforicidad. El discurso no literal lesiona efectivamente las reglas del hablar literal, pero no el principio fundamental del discurso con sentido. Lo que no tiene sentido es concebir el lenguaje metafórico como carente de sentido, como una expectativa de comunicación siempre fracasada. La metáfora no quiebra las condiciones de un entendimiento intersubjetivo; lo que pasa es que hay que entender bien estas condiciones. El discurso metafórico atenta contra las *reglas*, no contra las *condiciones* de la comunicación, entre las que se ha de contar con una actuación *contra* las reglas que pueda ser reconocida como tal por el interlocutor. La comunicación lo es tanto acerca de cosas como de acuerdo con determinadas perspectivas sobre las cosas, y para esto último el discurso metafórico es insustituible.

---

<sup>24</sup> GOODMAN, Nelson/ELGIN, Catjerine Z.: *Revisionen*, Suhrkamp: Frankfurt 1989, p. 32)

La metáfora viva, en tanto que expresión situada, está siempre vinculada a un contexto concreto. Los factores que la hacen comprensible se refieren al texto y al contexto práctico y comunicativo dentro del cual tiene lugar un acto lingüístico. La situación comunicativa en la que una metáfora irrumpe es la base para su comprensión, pues toda situación comunicativa produce un contexto específico dentro del cual adquiere su significación específica. La metáfora sólo es comprensible desde la situación pragmática general y no como mera combinación de campos semánticos; su significación surge en el acontecimiento comunicativo que tiene lugar entre los hablantes.

La metáfora vigente se nos transmite en un campo imaginativo previamente configurado por la tradición y por eso nos resulta comprensible sin demasiado esfuerzo. *El lenguaje mismo, en virtud del campo imaginativo por él configurado, ya ha pensado previamente esas metáforas y nos las pone en la boca*<sup>25</sup>. Pero la metáfora nueva, en cuanto predicación inaudita, debe ser "oída", o sea, sólo puede ser entendida en un proceso que exige esfuerzo interpretativo. La metáfora no es empleada *únicamente* como un "*Kommunikationsstop*"<sup>26</sup> o como efecto sorpresa para interrumpir una conversación<sup>27</sup>. La racionalidad de la metáfora está particularmente vinculada a sus condiciones de comunicabilidad. La metáfora no es solamente una desviación semántica o un medio para transgredir las categorías vigentes, sino un fenómeno pragmático de un juego auto-referencial, a menudo irónico y paradójico, con presupuestos y convenciones comunicativas. En todo caso, podría decirse que la metáfora es una *distorsión productiva* de la comunicación.

Que esa distorsión sea posible y que pueda reconocerse como tal se debe a que el lenguaje no es un sistema de significaciones fijas con unas exageraciones metafóricas desviadas, sino un sistema de ámbitos

---

<sup>25</sup> WEINRICH, Harald: *Sprache in Texten*, Klett Cotta: Stuttgart 1976, p. 326.

<sup>26</sup> LUHMANN, Niklas: *Soziologische Aufklärung*, 4, Westdeutscher Verlag: Opladen 1987, p. 268.

<sup>27</sup> RORTY, Richard: *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós: Barcelona 1991, p. 38.

semánticos entrelazados y algunos términos con significaciones más o menos habituales, en el que la determinación de un término como literal o metafórico depende de la perspectiva de uso correspondiente. En última instancia, es la comunicación la que decide qué es primario o literal y secundario, sorprendente o metafórico. La praxis comunicativa es el lugar en el que se forman las evidencias y cuajan en costumbres, convenciones e instituciones, y en el que también esas evidencias se diluyen reflexivamente; es el lugar en que la metáfora puede ser utilizada tanto para evocar una experiencia o un trasfondo común como para criticar relaciones comunicativas anquilosadas y unilaterales; es también el ámbito donde cabe hacer un uso reflexivo de la metáfora para desenmascarar los discursos hegemónicos.

La metáfora juega un papel fundamental en la constitución dialógica de las relevancias. Para entender este aspecto hay que tener en cuenta que la metáfora adopta una relación especial al saber implícito, en el que se apoya y al que hace expresivo. Al actualizar ese trasfondo, la metáfora se sitúa entre el lenguaje explícito y el saber implícito, vincula lo temático con lo no tematizado, lo proposicionalmente consciente con lo que la situación da por sabido. Más aún: mediante esa referencia a los contextos y horizontes de saber, así como a tradiciones imaginativas, la metáfora es al mismo tiempo portadora de saber implícito. La racionalidad de la metáfora se pone especialmente de manifiesto en las posibilidades que ofrece de actualizar comunicativamente los trasfondos del saber y las evidencias implícitas. Al producir una pluralidad de sentidos, la comunicación metafórica representa una forma especial de entendimiento y comprensión que es posible por el entrelazamiento de horizontes interpretativos. La metáfora es una forma de comunicación resonante en la que se entrelazan esos horizontes de interpretación haciendo así posible la participación en un sentido común. La metáfora no solamente sirve para hacerlo explícito, sino que posibilita el saber implícito *en tanto que* implícito, es decir, como fuente para evocar la adscripción de sentido y la producción de significaciones en los hablantes e introducirlos en una determinada situación. La metáfora se constituye así como una *pacífica matriz de*

*argumentación*<sup>28</sup>, que actúa como heurística argumentativa en la comunicación social.

El carácter comunicativo de las metáforas se revela también en su función mediadora entre la cultura de los expertos y el mundo de la vida. Según lamenta una queja frecuente, la autonomización de la ciencia ha tenido como efecto un empobrecimiento cultural y una tendencia hacia la incomprensibilidad. La cuestión estriba en cómo la especialización puede ser retrotraída a los contextos vitales. En este aspecto la metáfora se ofrece como un medio de traducción de la experiencia abstracta en la experiencia mundana. La vida adquiere en este cruce profundidad conceptual y el saber gana en riqueza de la vida.

---

<sup>28</sup> PIELENZ, Michael: *Argumentation und Metapher*, Gunter Narr: Tübingen 1993.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.